

CARLOS BLANCO FADOL

Fundador y director del Museo de la Música Étnica de Barranda (Murcia)

MUSEO DE LA MÚSICA ÉTNICA: UNA UTOPIA REAL

El Museo de la Música Étnica de Barranda, un pueblo murciano de apenas mil habitantes, reúne multitud de características para considerarlo único en su género. En solo nueve años ha recibido la visita de doce embajadores, turistas de numerosos países y la mayor afluencia de colegios de toda la región. Los casi 150 países representados, la recuperación de instrumentos musicales en muchos casos desaparecidos en su lugar de origen y la obra arquitectónica del museo y su integración en la temática del mismo le han supuesto a su fundador dos candidaturas a los Premios Príncipe de Asturias: a las Artes en 2006 y a la Concordia en 2009.

Cuando la quimera deriva en realidad, surge el incentivo necesario para continuar imaginando proyectos culturales no contemplados. El concepto utopía-realidad me acompaña desde el momento que abandoné la universidad y el Uruguay natal en plena juventud, con intenciones de recorrer el planeta con mi guitarra y escasos dólares. “Uno de los fascinantes misterios del caminante es la búsqueda exhaustiva de ese ‘algo’ inalcanzable que no tiene muy bien definido, pero que compensa emocionalmente ir por la vida intentando encontrarlo” (*Reflexiones a orillas del camino*. C.B. Fadol. 2010). Y no solamente lo encontré, sino que superó con creces las previsiones más optimistas al entrar en contacto con Barranda, un pueblo perteneciente a Caravaca de la Cruz de apenas mil habitantes, en el noroeste murciano.

Aquí se instaló el [Museo de la Música Étnica](#), fruto de más de 45 años de investigación por el mundo, para constituirse en el primer museo conocido a nivel internacional de especialidad étnica y temática musical en el que están representados 150 países de los cinco continentes. La antigüedad de las piezas oscila desde el siglo III a.C. hasta el XX, con tamaños dispares, desde el gran tambor de China de cuatro metros de altura al diminuto silbato de cerámica del antiguo Perú del siglo IV d.C.

Para crear una obra de esta envergadura la utopía necesita pactar con la experiencia, y es así que desarrollé algunas estrategias que merecen ser destacadas. Barranda se distingue por ser una de las mecas del

cante tradicional de España, con una historia que se remonta al siglo XVI y que tiene su cénit en el último domingo de enero con la Fiesta de las Cuadrillas, donde se dan cita grupos de música tradicional de toda España, atrayendo a decenas de miles de visitantes.

Ese fue el primer elemento valorado para instalar el museo: la búsqueda de coherencia entre músicas, incluyendo los instrumentos de raíz local y los instrumentos musicales del mundo que se reencuentran en un museo universal, donde beben de la misma fuente. El edificio mantiene la coherencia entre contenido y continente, y para ello trabajé conjuntamente con Jesús Carballal, arquitecto del proyecto.

UNA ARQUITECTURA TAMBIÉN MUSICAL

Así surge, desde el primer piso, un escenario y auditorio “aéreo”; una cadena centenaria de barco que se descuelga desde el techo inclinado por donde baja el agua de lluvia creando sonidos; y el auditorio al aire



Carlos Blanco Fadol es hispano-uruguayo, etnomusicólogo-investigador, compositor, cantautor, multi-instrumentista, inventor de instrumentos, poeta y escritor. Su colección de instrumentos musicales étnicos está considerada entre las más importantes del mundo. Fundó en España dos museos de música étnica: en 1999 en Altea, Alicante, y en 2006 en Barranda-Caravaca de la Cruz, Murcia. Autor de numerosos libros y una enciclopedia de música, grabó discos en Asia, Europa y América y realizó documentales y bandas sonoras. Posee premios y diplomas en cuatro continentes.

libre, donde se instaló otra invención propia, una gran noria de una tonelada, que origina temas tradicionales españoles con el discurrir del agua. Con ello se intentó potenciar la diferencia y el asombro necesario junto al aporte cultural, para que el museo resalte desde su hábitat rural, como así sucedió: “Es más sublime la rosa en el desierto que en el jardín botánico” (*Reflexiones a orillas del camino*).

Para difundir la obra en un contexto tan aislado geográficamente se crearon los domingos al mediodía los “conciertos sentidos”, conferencias, conciertos y poesías que deleitan a los visitantes. Se intentaba así que almuercen en los diferentes restaurantes de la región, creando actividades complementarias que benefician económicamente a la comarca. El festival de Música Étnica *A la luna de Barranda*, realizado en el patio del museo en verano, reúne artistas de fama internacional y a un público entregado año a año.

Las actividades didácticas enfocadas hacia los maestros (que posibilitó posteriormente una afluencia masiva de colegios) dieron un resultado positivo, ya que la oferta didáctica es de una gran riqueza: pantallas táctiles interactivas, proyecciones musicales, participación colectiva del público interpretando diferentes melodías con instrumentos étnicos singulares sin posibilidad de fallos, demostración en directo de los grandes instrumentos exhibi-

dos o un viaje por el Amazonas a través de un largo pasillo que contiene sensores sonoros (incluye imágenes potenciando el cuidado del medio ambiente). Aquí se describe la recuperación de dos instrumentos musicales desaparecidos de una etnia amazónica, cuyos originales se conservan en el museo. Dichos instrumentos volvieron a introducirse durante un viaje al Amazonas, quedando registrado en un [documental](#).

Otro aporte es la edición de una enciclopedia bilingüe (español-inglés) sobre los instrumentos musicales étnicos, que abarca la investigación que realicé a lo largo de 45 años por todo el mundo y que obsequié a embajadores señalando en una hoja los nombres y las páginas donde figuran instrumentos de sus diferentes países. Al final derivó en una proyección internacional de mi obra y el apoyo de países de los cinco continentes a mi última candidatura a los Premios Príncipe de Asturias a la Concordia de 2009.

Como conclusión diremos que a partir de la instalación del museo en Barranda se logró que la Fiesta de las Cuadrillas fuera declarada de interés turístico nacional y forme desde su inicio un dueto inseparable con el museo. También destacan los grupos de teatro, desfile de carrozas con motivos picarescos, banda de tambores, veladas de expresión cultural... Y gracias a todos estos incentivos el pueblo, formado por pastores, agricultores y artesanos, entre otros, tiene una población culta, que asiste con un respeto y atención inusitada a las actividades del museo. **R**

